

“COMO LUCES EN EL CAMINO”: LECTURAS DE AUTOAYUDA EN UNA CIUDAD ARGENTINA

Apellido y nombre: **CANAVIRE, VANINA BELÉN**

DNI: **30766298**

E-mail: belencanavire@hotmail.com

Institución a la que pertenece: **CIECS - CONICET**

Área de interés: **Prácticas de producción, Consumo y Usos mediáticos**

Palabras Clave: **lectura – libros - autoayuda**

Resumen:

La imponente presencia de los libros de autoayuda en el mercado editorial mundial, encabezando las listas de *best-sellers*, señala el lugar de privilegio que ocupan en la oferta cultural de nuestro tiempo. Asimismo, es fundamental el anclaje del discurso de autoayuda en la “cultura masiva”. Siguiendo la propuesta de Martín Barbero (2002), que piensa a las industrias culturales como lugares de condensación e interacción de redes culturales múltiples, en las que adquieren un peso relevante tanto las trayectorias de la circulación como las estrategias de la apropiación, pretendemos abordar la industria del libro impreso en una de sus manifestaciones particulares: la literatura de autoayuda. A partir de una investigación desarrollada en la ciudad de San Salvador de Jujuy, nos proponemos caracterizar el consumo cultural de este producto en condiciones socio-económicas específicas. Tomando como fundamento entrevistas realizadas a lectores del género de autoayuda, y mediante el análisis de los procesos de recepción, intentaremos hacer inteligibles los rasgos que asume la globalización cultural en una ciudad periférica latinoamericana.

“COMO LUCES EN EL CAMINO”: LECTURAS DE AUTOAYUDA EN UNA CIUDAD ARGENTINA

Introducción

En un esclarecedor ensayo que cuestiona el lugar de las sociedades latinoamericanas en el mundo globalizado, los procesos de mundialización se describen como “la interpenetración de mercados, relaciones sociales y comunicaciones que atraviesan los Estados nacionales, achicando los espacios y homogeneizando los tiempos” (Garretón, 2002:2).

En ese movimiento se inscriben hoy las industrias culturales¹ y comunicacionales. La reflexión sobre estos campos necesariamente debe atender a su articulación con la sociedad de masas², y particularmente, al rol fundamental que asumen en la construcción de un mundo de consumo.

A fin de esclarecer los conceptos que impregnan este trabajo, entendemos por industrias culturales a “todo el sector de bienes y servicios culturales que son producidos, reproducidos, conservados o difundidos en serie y aplicando una estrategia de tipo económico” (Subercaseaux, 2002:185).

En esta oportunidad, abordaremos un producto de creciente expansión en el sistema de las industrias culturales: la literatura de autoayuda. El lugar privilegiado que ocupan los “libros de autoayuda” encabezando las listas de *best-sellers*, y los altos índices de ventas que alcanzan mundialmente, señalan la relevancia de este fenómeno

¹ La UNESCO posibilitó la pluralización de este concepto a finales de los años setenta (Martín Barbero, 2002: 297)

² En la “sociedad de masas” se supone que los individuos están en situación de aislamiento psicológico frente a los demás; la impersonalidad prevalece en sus interacciones con los otros. Para ampliar el concepto, véase De Fleur, M. y Ball-Rockeach, S. (1986). *Teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.

en la cultura masiva contemporánea. Sin embargo, éste ha sido escasamente tratado desde el ámbito académico³, así pues, en el presente trabajo -desde la reflexión comunicacional- nos proponemos analizar los libros de autoayuda, haciendo hincapié en quienes les dan sentido: los lectores.

Nuestra investigación tendrá lugar en la ciudad de San Salvador de Jujuy. A partir de un recorrido exploratorio, observamos que la literatura de autoayuda ostenta un lugar de privilegio en las principales librerías de este espacio urbano, lo que resulta significativo para dilucidar la problemática que nos ocupa. El proceso de indagación se realizó mediante entrevistas en profundidad a un número considerable de lectores de libros de autoayuda. La elección de este enfoque metodológico responde a la idea de que en el relato subjetivo quedan inscritas las marcas y las huellas de lo social⁴.

Hemos organizado este escrito en cinco secciones. Comenzamos describiendo la distribución de las librerías en la ciudad, a fin de contextualizar las posibilidades de acceso al material bibliográfico. En la segunda sección, nos adentramos en las biografías lectoras particulares. A partir de las experiencias lectoras, nos introducimos en la tercera sección, donde elaboramos un corpus con los libros “más leídos”. En la cuarta sección, recuperamos las representaciones que se elaboran sobre el material de lectura. Por último, aludimos a las relaciones que se tejen entre la actividad laboral y los tiempos dedicados a la lectura.

1- Recorriendo la ciudad

En la zona céntrica⁵ de la ciudad de San Salvador de Jujuy, se observan distintos lugares de venta de libros. Las librerías “Horizonte” y “Rayuela” son las de mayor antigüedad, y las más concurridas, en ambas los libros de autoayuda ocupan un lugar de privilegio en sus estantes principales. En “Magisterio” y “Librería profesional”, si bien

³ Se registran acotados trabajos que provienen del campo de la psicología, la filosofía y la teoría cultural (Rüdiger, 1995; Ampudia de Haro, 2006; Serrano y Sierra, 2005). Aunque, una descripción amplia del género de autoayuda puede encontrarse en una tesis de doctorado inédita (Papalini, 2008).

⁴ Tomamos prestada esta idea de Rossana Reguillo. Véase Reguillo, R. (1999-2000). Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo. *Revista Universidad de Guadalajara*. N° 17.

⁵ En el espacio urbano de San Salvador Jujuy, pueden distinguirse tres áreas: la zona Norte, el área Central (centro político, histórico y turístico) y la zona Sur. Véase García Vargas, A. (2009). La desigualdad a la vuelta de la esquina. Los '90 en San Salvador de Jujuy. En Lagos, M. (director) *Jujuy bajo el signo neoliberal* (p.357-399). Jujuy: EDIUNJu.

se dedican a la venta de textos académicos, un espacio limitado se destina al género de autoayuda. Mientras que, “Kositas” y “Juan Pablo II” -ubicadas en inmediaciones de la Iglesia Catedral y la Basílica de San Francisco respectivamente- ofrecen en su totalidad textos religiosos, aunque también se observan ejemplares de autoayuda entremezclados en sus anaqueles -especialmente aquellos justificados en la religión⁶-. Por último “Vairochana” y “Pequeños sueños”, de reciente apertura, venden exclusivamente literatura de autoayuda, en sus numerosas vertientes: autoestima, espiritualidad, empresa, relaciones interpersonales.

Según la información recabada, los lectores reconocen la escasez de librerías en la ciudad, y no es menor el dato de que sólo mencionan a “Horizonte” y “Rayuela” como las “únicas” librerías disponibles en el centro capitalino. Ambas se ubican casi enfrentadas sobre la calle Belgrano⁷: “Horizonte” suele destacarse por la distribución del espacio que permite el acceso a “hojear los libros”, y por la cordial atención de sus dueños; mientras que “Rayuela” es considerada “pequeña e incómoda”. También, están quienes prefieren comprar libros cuando viajan a otras provincias -especialmente Salta, Tucumán o Buenos Aires- donde tienen acceso a “Yenny” o “El Ateneo”⁸. Una tercera opción es la adquisición de libros en la Web, donde portales como Temátika, Cúspide o Amazon.com son los preferidos por los lectores. Y finalmente, en menor medida, algunos lectores recurren a puntos de venta callejeros en búsqueda de libros “usados”.

2- Inicio de una trayectoria lectora

En los casos estudiados, un primer acercamiento a los libros de autoayuda, puede darse a partir del acervo disponible en las bibliotecas de los padres: “Los primeros que leí eran de mi viejo, los de Chopra eran de él” (Marcos⁹).

⁶ Al respecto, Papalini plantea que el género de autoayuda se justifica en dos tipos de discurso: el “científico” y el “religioso”. Véase la caracterización propuesta en Papalini, V. “La formación de subjetividades en la cultura contemporánea: el caso de los libros de autoayuda”, Mimeo, Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires- Universidad de París 8, Buenos Aires, 2008

⁷ Una de las más concurridas del microcentro jujeño.

⁸ Cadena de librerías distribuidas en numerosas ciudades argentinas, propiedad del Grupo ILHSA.

⁹ Odontólogo, 34 años, casado.

También es posible llegar a este material mediante préstamos de familiares o amigos: “Una vez me prestan el libro *La nueva psicología del amor* y allí me encontré en varias partes. Con ese primer libro, yo dije: ¡hay otra vida!” (Laura¹⁰).

Sin embargo, el modo de acceso predominante es la “compra”. La elección de los ejemplares, a veces responde a lo que difunden los medios masivos de comunicación: “Me compré los de Bucay porque me entretenía su programa de televisión” (Omar¹¹).

En otros casos, la selección se debe a recomendaciones específicas de personas allegadas al lector: “Llegué a estos libros porque tuve una crisis matrimonial y una amiga me los recomendó” (Cintia¹²).

En este ejercicio de compra, mayoritariamente, los lectores eligen las “ediciones de bolsillo” por su módico precio; aunque excepcionalmente cuando se trata de lectores asiduos se prefieren las “ediciones normales” -por la presentación de calidad y el tamaño de la tipografía-.

Por último, los lectores suelen obsequiar literatura de autoayuda, como relata Margarita¹³: “Los he regalado, hay gente muy necesitada que por ahí no puede acceder a estos libros”; o bien, son destinatarios de estos regalos: “para un cumpleaños, ellas juntaron plata y me lo regalaron” (Patricia¹⁴).

3- Un intento de clasificación

Desde la perspectiva de la producción y mediante el análisis de un corpus significativo, Papalini identifica el tema general de los libros de autoayuda, se trata de “la dimensión subjetiva como fundamento de un cambio vital individual atendiendo a fines instrumentales” (2008:93). La literatura de autoayuda, debido a su heterogeneidad interna, permite diversas tentativas de clasificación. En esta oportunidad, adherimos a la propuesta de Papalini (2008) que ofrece una clasificación de los libros según el “área”

¹⁰ Empleada estatal, 40 años, divorciada.

¹¹ Comerciante, 36 años, soltero.

¹² Contadora, 42 años, divorciada, tiene un hijo.

¹³ Ama de casa, 56 años, viuda.

¹⁴ Comerciante, 38 años, divorciada.

de la vida a la que refieren. Así, la autora identifica tres dimensiones principales con sus respectivos subtemas:

- 1- “Persona” (autoestima, fobias, aspectos físicos).
- 2- “Vida cotidiana” (familia, relaciones amorosas, relaciones interpersonales).
- 3- “Trabajo” (flexibilidad, stress, eficacia, liderazgo).

A partir de la reconstrucción de las experiencias lectoras, intentaremos dar cuenta de cuáles son las temáticas preferidas por los lectores jujeños.

A tal fin, elaboramos un corpus -a modo representativo- de los libros citados un mayor número de veces por los entrevistados. La siguiente lista presenta un orden decreciente¹⁵, siendo el primer título mencionado 8 veces, y el último sólo 2 veces:

- Nº 1: *La inteligencia emocional* (Goleman, D.)
Nº 2: *El camino de las lágrimas* (Bucay, J.)
Nº 3: *El secreto* (Byrne, R.)
Nº 4: *Tus zonas erróneas* (Wayne, D.)
Nº 5: *Tú puedes sanar tu vida* (Louise, H.)
Nº 6: *Mujeres que aman demasiado* (Beattie, M.)
Nº 7: *El camino de la felicidad* (Bucay, J.)
Nº 8: *El alquimista* (Coelho, P.)
Nº 9: *Gente tóxica* (Stamateas, B.)
Nº 10: Padre Rico Padre Pobre (Kiyosaki, R.)

En esta muestra se revela que los títulos de mayor reconocimiento son aquellos referidos a la dimensión de la “Persona”, y dentro de esta temática, los destinados a fortalecer o reconstruir la “autoestima” (ejemplares del Nº 1 al Nº 8). A continuación, se manifiesta el interés de los lectores por la “Vida cotidiana”, donde prevalece el subtema de las “relaciones interpersonales” (ejemplar Nº 9). Finalmente, en menor medida, se eligen libros que giran en torno al tema del “Trabajo” particularmente los que abordan la “eficacia” (ejemplar Nº 10).

La categorización presentada, es necesariamente parcial e incompleta, pero sirve para ilustrar la problemática en cuestión. Consideramos que no puede ser conclusiva, en

¹⁵ Dejamos fuera de la lista aquellos títulos mencionados sólo una vez porque constituyen casos particulares, y nuestro objetivo es proporcionar una “muestra representativa” de los libros más leídos.

tanto, las dimensiones teóricas -Persona, Vida cotidiana y Trabajo- deberían complejizarse con las clasificaciones que los propios lectores elaboran sobre los libros. Resultando así, nuevas categorías de análisis que permitirían abordar el material de lectura, tanto desde la producción como desde la recepción, tarea que será objeto de otro estudio.

4- Representaciones de los libros e Industria cultural

Desde una perspectiva etnográfica, Bahloül (2002) propone el estudio de la lectura como un “hecho social total” en el que intervienen diferentes niveles de formulación del capital¹⁶ y del medio cultural de los individuos. Así, se devuelve esta práctica cultural al marco de las historias de vida individuales, acentuando las estrategias de orden familiar y socio-profesional. Adherimos a esta propuesta teórica para analizar los casos estudiados, es decir, al momento de cuestionar las representaciones del libro y la lectura, tomaremos en cuenta el capital cultural como las trayectorias de vida de cada lector.

Las respuestas obtenidas en el proceso de indagación, nos permitieron elaborar una tipificación con las “representaciones” del libro que ofrecieron los lectores. En esta ocasión, sólo abordaremos las que denominamos: “materialista”, “afectiva”, “utilitaria” y “valorativa”.

“Bueno, bonito y barato”

La materialidad del libro, señala Littau (2008), refiere a su forma física -formato editorial, diseño de las páginas, tipografía- que necesariamente influye sobre su contenido y sobre las formas de la práctica lectora. De modo similar, Chartier (1994) subraya que el significado de todo texto está inextricablemente unido a sus manifestaciones materiales. Siguiendo estos aportes, consideramos que un análisis reflexivo de la lectura, no puede pasar por alto las características materiales del libro, ni el modo en que éstas condicionan su interpretación.

¹⁶ En términos de Bourdieu, el “capital cultural” puede existir en tres formas o estados: incorporado, objetivado, e institucionalizado. Véase Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

De esta forma, surge una definición “material” del libro que se deja entrever en el siguiente enunciado:

“Yo describiría a estos libros con tres ‘B’: bueno, bonito y barato” (Nora¹⁷).

Aquí se califica a los libros mediante tres adjetivos. Sugerimos que los dos últimos dan cuenta de una concepción materialista del libro. Por un lado, con el calificativo “bonito” la lectora alude al diseño y presentación del libro, lo que comprende criterios como: el formato editorial, la tipografía y la relación texto/imagen. Esta descripción gráfica del libro también incluye -explica Nora- el estilo y el lenguaje utilizados por el autor.

Por otro lado, como ya quedó señalado, los sujetos prefieren comprar las “ediciones de bolsillo” por su bajo costo económico: Nora se suma a esta tendencia cuando reconoce como “barato” al libro en cuestión. Consideramos que esta conveniencia económica explica, en parte, la vertiginosa expansión de *best-sellers* pertenecientes a la literatura de autoayuda, lo que responde -en palabras de Barbero (2002)- a la conformación de un mercado cultural donde los mundos simbólicos y las fuentes de producción se inscriben en la lógica de la industria y los aparatos especializados.

“Un camino a la libertad”

En *Teorías de la lectura* (2008), Littau pone el acento en la extinción de los “afectos” como categoría cultural y estética que alguna vez mereció estima. La autora sostiene que la historia literaria está colmada de referencias a la lectura en cuanto experiencia que afecta profundamente al lector. Esta particularidad queda ilustrada en la tradición clásica y neoclásica, “donde los poetas consideraban que valía la pena practicar la capacidad de despertar afectos, y el público que valía la pena experimentarla” (2008: 74). Siguiendo esta línea argumentativa, Littau alude a la lectura excesiva o “fiebre lectora” que recorrió Europa en el siglo XVIII, período en que los libros hablaban tanto al corazón como a la cabeza.

De esta forma, la investigadora reseña una historia de la literatura, refiriéndose al drama, la poesía y la narrativa en prosa -en la Antigüedad-, y posteriormente a la “fiebre lectora” de las novelas modernas, destacando que en estas tradiciones leer

¹⁷ Empleada estatal, 48 años, divorciada.

literatura no implicaba solamente comprensión sino también sensaciones. Haciendo la salvedad de que esta propuesta aborda exponentes de la “gran literatura”¹⁸, mientras que nuestro estudio trata un género de la literatura masiva, consideramos trascendente la relación entre lectura y afectos¹⁹. En este sentido, entendemos que una “ocasión para el sentimiento” (Littau, 2008:19) se revela de forma particular en la experiencia lectora de libros de autoayuda.

Así también, según Petit (2001), con el “libro” los lectores se sitúan en un registro frágil que está vinculado en particular al deseo, y los lectores son sujetos, sujetos que desean. En este sentido, aquellos se apropian de lo que leen deslizándose entre las líneas sus deseos, fantasías, y angustias. De esta manera, se entiende el papel que la lectura puede tener en la elaboración de la subjetividad, y más específicamente en la reconstrucción del sí mismo.

Bajo inspiración de las perspectivas reseñadas, formulamos una nueva categoría, vale decir, una definición “afectiva” del libro:

“Son un camino a la libertad. Me enseñaron a aprovechar las 24 horas del día, que si yo quiero vivir desde este lugar puedo hacerlo, que no tengo que atarme a vivir desde lugares que no me interesan...a que no tengo que quedarme quieta, ahora puedo fluir” (Noelia²⁰).

A fin de contextualizar estos enunciados, diremos que la biografía de Noelia -según su propio relato- está marcada por relaciones conflictivas con personas alcohólicas (su madre y su ex-esposo). En esas circunstancias, Noelia se describe retrospectivamente como “un ama de casa, con bastantes fobias y baja autoestima”. Sin embargo, la lectura cuantiosa y reflexiva de libros de autoayuda le permitieron construirse -o reconstruirse-, descubriendo así un margen de maniobra en el destino personal y social: se divorció, comenzó sus estudios universitarios, buscó trabajo, y cedió la tenencia de una de sus hijas. Se trataría aquí, de un sujeto que construye su

¹⁸ Tomamos prestada esta expresión de Beatriz Sarlo (2000: 227).

¹⁹ En esta ocasión, adherimos a la propuesta desarrollada por Beatriz Sarlo en un reconocido estudio sobre las “narraciones semanales” de principios del siglo XX. La autora plantea que, aún cuando estas narraciones fuesen consideradas -por los críticos literarios y el público culto- como “mala literatura”, era posible estudiarlas con algunos instrumentos que la crítica y la historia literaria aplican a los productos de la cultura alta. Véase Sarlo, B. (2000) *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires: Grupo editorial Norma.

²⁰ Empleada estatal, 54 años, divorciada, tiene dos hijas.

historia apoyándose en fragmentos de relatos y de allí saca fuerzas para ir a un lugar diferente al que todo parecía destinarlo (Petit, 2001: 47).

En la declaración de nuestra lectora, también hallamos resonancias de lo planteado por los teóricos de Frankfurt, quienes afirmarían “con la huida de la vida cotidiana que la industria cultural en todas sus ramas promete facilitar [...] ofrece como paraíso la misma vida cotidiana” (Adorno y Horkheimer, 2007:155). En sus lecturas, Noelia aprehendió diversas enseñanzas de los libros, tales como “aprovechar el tiempo diario” y “ser flexible”, las que habrían allanado su camino hacia una ansiada “libertad”. Advertimos así, que la literatura de autoayuda se ajusta a la lógica descripta. Estos dispositivos de la cultura industrializada, intentarían satisfacer las necesidades de los sujetos mediante consignas -en este caso, hacer redituable el tiempo- que pertenecen al sentido común y forman parte de la misma vida cotidiana.

“Buscándome en los libros”

Con respecto a las funciones que se le atribuyen a la lectura, Littau sugiere que “la literatura afecta a los lectores sólo si les permite reconocerse en la vida ficticia de los personajes” (2008: 222), a saber, no es posible dissociar el “afecto” de la identificación empática del lector con un personaje literario. Por su parte, Semán reflexiona sobre el proceso de “simbolización” ofrecido en la literatura espiritual contemporánea, donde “cada lector encuentra un tramo que de alguna forma remite a su situación personal [...] y permite fijarla como una posibilidad en el caos de representaciones y emociones” (2007:143).

El trazo de familiaridad que se crea entre la situación del lector y los protagonistas de las narraciones²¹, se revela como una característica del contrato de lectura propuesto en el género de autoayuda:

“Cualquier libro puede ser de autoayuda, si encontrás ahí un personaje que de alguna manera resuena con lo que está pasando en tu vida y te ayuda” (Edgardo²²)

²¹ La aparición recurrente de relatos breves, narraciones de experiencias, testimonios y diálogos cotidianos, se presenta como una característica del género de autoayuda. Véase, Canavire, B. “El arte de vivir. Análisis discursivo de *La inteligencia emocional* desde la Escuela de Palo Alto”. Mimeo. Tesis de grado. Universidad Nacional de Jujuy. Jujuy. 2008.

²² Ingeniero electrónico, 42 años, soltero.

“Estos libros son guías, y participar de un grupo de autoayuda me dio herramientas para leerlos buscando ciertas cosas... buscándome allí” (Susana²³).

En estos comentarios se pone de manifiesto lo que denominamos: la representación “utilitaria” del libro. Según los lectores, los ejemplares de autoayuda los atrapan en tanto dan lugar al “reconocimiento” de la propia experiencia vital en los relatos del texto, lo que les permite nombrar y dar sentido a los estados que atraviesan. En los libros de autoayuda, las etapas sensibles que continúan a diferentes episodios críticos -por ejemplo, la pérdida de un familiar-, suelen presentarse como “normales” en todos los casos, descontextualizando así la situación particular de cada sujeto. Hay en este recurso de “normalización” un eco de la reflexión de Adorno y Horkheimer, acerca de que “la técnica de la industria cultural ha llevado sólo a la estandarización y la reproducción en serie” (2007:134). Si trasladamos este argumento al terreno de lo simbólico, diremos que los alicientes divulgados en los libros de autoayuda funcionarían como “bienes estándares” destinados a cubrir las carencias emocionales - ya uniformadas desde la producción- de los sujetos.

“Como luces en el camino”

Una cuarta dimensión refiere al “valor” simbólico que los lectores otorgan a los libros. Al respecto, Petit indaga en el papel que tiene la lectura literaria en la construcción de la propia experiencia en el mundo, he aquí sus palabras: “Hay textos que funcionan como haces de luz sobre una parte del sí mismo en sombras hasta ese momento (...). A veces, el lector encuentra allí la energía, la fuerza para salir de un contexto en el que estaba bloqueado” (2006:48).

En los casos estudiados los lectores recuerdan, de manera especial, aquellos libros que cumplieron una función reparadora en circunstancias desfavorables de sus biografías: los que les dieron “esperanza”.

Marcos²⁴ atesora con nostalgia estas lecturas: “Me ayudaron muchísimo. Me los imagino como pequeños focos que se prendieron en esa oscuridad y te dicen: hay soluciones, hay salidas”.

²³ Ama de casa, 45 años, divorciada.

²⁴ Se trata del mismo lector citado en la sección 2.

Así también, en el estudio sobre los libros de Paulo Coelho, Semán (2007) destaca el “interés vital” que estos textos comportan para los lectores por lo que se obtiene de ellos. Los sujetos organizan representaciones y prácticas, con imágenes y conceptos surgidos de tales libros.

Cintia²⁵, tras un divorcio conflictivo, y frente a la crianza de un hijo pequeño, comenzó una trayectoria lectora que continúa hasta la actualidad: “Todos te suman algo, son libros que te ayudan a vivir mejor: transmiten el mensaje de una vida interior sana”.

Los mensajes revitalizadores que se difunden en los libros de autoayuda, son valorados como herramientas que contribuyen al bienestar emocional de las personas. El “vivir mejor” expresado por Cintia refiere al equilibrio emocional que encontró en sus lecturas, mediante la puesta en práctica de enseñanzas que le permitieron: superar los momentos de crisis, y prolongar o compartir los buenos momentos.

5- Espacios de lectura en tiempos capitalistas

En la era del capitalismo salvaje, que Sennet (2000) describe como de riesgo, de extrema flexibilidad y objetivos a corto plazo, los libros de autoayuda fomentarían la capacidad de los individuos de “reinventarse a sí mismos sobre la marcha”. Si bien el sociólogo analiza las transformaciones laborales en empresas norteamericanas de alcance internacional, consideramos que la realidad local no escapa a las consignas neoliberales allí descritas. Uno de los mandatos del nuevo capitalismo sería la “búsqueda de éxito”, lo que se manifiesta en la respuesta de Alejandra²⁶:

“Busco que los libros me ayuden a conseguir mis metas [...] ahora, es un mes financiero crítico, entonces anoche agarré *El secreto* para acordarme que soy yo quien atrae las cosas”.

En el nuevo orden laboral, donde pesa menos la experiencia que la capacidad inmediata (Sennet, 2000:100), y donde la competencia entre pares marca la actividad de los trabajadores, el enriquecimiento de la formación profesional se vuelve una exigencia ineludible. Así lo expresa un Licenciado en Administración de empresas:

²⁵ Se trata de la misma lectora citada en la sección 2.

²⁶ Licenciada en diseño gráfico, 40 años, casada, tiene dos hijos.

“Los de *Neurolingüística*, y *La inteligencia emocional* los leí con la idea de que uno es muy cuadrado en su formación, y estos libros te abren una nueva dimensión: la práctica” (Jaime²⁷).

Al tiempo estructurado de la vida profesional y activa, se continúan los momentos de ocio, y es justamente en estos tiempos marginales de la actividad laboral donde se consume la literatura de autoayuda. Así, la lectura enmarca el sueño cumpliendo una función soporífera:

En horario nocturno, “cuando termino de trabajar, los leo en la cama por la noche” (Dante²⁸).

También, antes de iniciar un nuevo ciclo de actividades a la tarde: “se volvió un ritual leer antes de dormir la siesta” (Diego²⁹).

Así también, esta práctica de lectura no planificada se desarrolla en ocasiones tales como: un viaje en colectivo, durante la espera en un consultorio, en momentos de distracción, o tomando un café en la oficina.

Es posible relacionar la observación de que las lecturas de autoayuda ocupan tiempos de descanso, con lo planteado por Adorno y Horkheimer acerca de los productos de la industria cultural “cada uno de ellos es un modelo de la gigantesca maquinaria económica que mantiene a todos desde el principio en tensión, tanto en el trabajo como en el descanso que se le asemeja” (2007:140). Consideramos que esta “tensión”, se materializa de modo singular en las prácticas analizadas. Así paradójicamente, aunque las lecturas tienen lugar en momentos de ocio, el discurso de los libros apunta principalmente a optimizar las relaciones laborales de los sujetos³⁰. En este sentido, un abogado destaca lo sustancial de sus lecturas en las interacciones con colegas y clientes:

“La información de estos libros es una carta de presentación bárbara en cualquier tipo de reunión: formal o informal. En la parte formal he quedado muy bien con mis colegas en muchas ocasiones. En la parte informal, por narrar historias de

²⁷ Licenciado en administración de empresas, 33 años, soltero.

²⁸ Contador, 48 años, divorciado.

²⁹ Técnico radiólogo, 40 años, casado.

³⁰ En este caso, nos estamos refiriendo a los libros que abordan la dimensión “Trabajo”. Véase la clasificación presentada en la sección 3 de este trabajo.

los libros hice llorar gente, logré emocionar a puntos límites. Las personas se sienten agradecidas cuando uno les puede transmitir este tipo de enseñanzas” (Adrián³¹).

A modo de conclusión

En este trabajo, nos habíamos propuesto indagar sobre el modo en que la “literatura de autoayuda” -de consumo masivo-, se inserta en las condiciones actuales de mundialización de la cultura. Anclamos nuestro estudio en un contexto local: la ciudad de San Salvador de Jujuy. Las condiciones que presenta este espacio periférico del territorio nacional, fueron propicias para abordar la problemática en cuestión. Lo que nos anticipa una primera observación: las industrias culturales y la vertiginosa expansión de sus productos desconocen límites geográficos, llegando a instalarse en lugares alejados de las grandes urbes.

El espacio urbano de San Salvador, exhibe un escenario de difícil acceso a cualquier tipo de material bibliográfico, debido a la escasez de las librerías y a la oferta limitada que allí se ofrece. Frente a estas circunstancias adversas para los ciudadanos, nos llama la atención, específicamente, el modo en que los lectores se “encuentran” con los libros de autoayuda. De este interrogante, se desprende una segunda observación: el modo de acceso a la literatura de autoayuda es mediante la compra -preferentemente en librerías de otras ciudades-, aunque ocasionalmente pueden ser objeto de préstamos o regalos.

Así también, los lectores jujeños ponen de manifiesto las temáticas preferidas al momento de seleccionar los libros. De este modo, es posible enunciar una tercera especificidad: dentro del género de autoayuda, predomina el interés por la dimensión de la “Persona”, y particularmente, por aquellos textos destinados al fortalecimiento de la autoestima.

A partir de las narrativas de los lectores, fue posible recuperar algunas de las representaciones que elaboran sobre el material de autoayuda. Este análisis nos permitió interpretar, particularmente desde los aportes de Adorno y Horkheimer, las relaciones manifiestas entre industria cultural, vida cotidiana, y discurso de autoayuda.

³¹ Abogado, 30 años, soltero.

Asimismo, cuatro hebras van entretejiéndose en la trama de la experiencia lectora: la materialidad del libro; la movilización de los afectos; la identificación empática del lector; y el valor simbólico de los textos en la experiencia vital.

En este sentido, revelamos una cuarta observación: la movilización del cuerpo y las sensaciones, así como los diferentes sentidos que los lectores encuentran en los textos, dan cuenta de la eficacia del género en estudio.

La literatura de autoayuda suele considerarse seriada y altamente estereotipada, lo que explica la falta de interés del ámbito intelectual por esta temática. Sin embargo, creemos necesario emprender un análisis profundo, que incluya tanto las estrategias de producción como las prácticas de recepción.

Al momento de narrar sus trayectorias, los lectores solían extenderse particularmente sobre aquellos períodos de crisis que debieron enfrentar. Consideramos que, a diferencia de tiempos pasados, estos episodios personales e íntimos se hacen “decibles” en medio de una “cultura terapéutica”. Quizás, allí resida la clave de éste fenómeno editorial: en la necesidad de escucha que los sujetos reclaman en la urdimbre de la vida posmoderna.

Bibliografía:

- Adorno, T. y Horkheimer, M. (2007). *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Ediciones Akal.
- Ampudia de Haro, F. (2006). Administrar el yo: literatura de autoayuda y gestión del comportamiento y los afectos. *Revista Española de Sociología*, 113, 49-72.
- Bahloul, J. (2002). *Lecturas precarias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Descleé de Brouwer.
- Canavire, B. “El arte de vivir. Análisis discursivo de *La inteligencia emocional* desde la Escuela de Palo Alto”, Mimeo, Tesis de grado, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, 2008.
- Chartier, R. (1994). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- De Fleur, M. y Ball-Rockeach, S. (1986). *Teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós

- García Vargas, A. (2009). La desigualdad a la vuelta de la esquina. Los '90 en San Salvador de Jujuy. En Lagos, M. (director) *Jujuy bajo el signo neoliberal* (p.357-399). Jujuy: EDIUNJu.
- Garretón, M. (2002). Las sociedades latinoamericanas y las perspectivas de un espacio cultural. En Garretón, M. (comp.) *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado* (p. 2-28). Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Littau, K. (2008). *Teorías de la lectura*. Buenos Aires: Manantial.
- Martín Barbero, J. (2002). Las transformaciones del mapa: identidades, industrias y culturas. En Garretón, M. (comp.) *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado* (p. 296-321). Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Papalini, V. "La formación de subjetividades en la cultura contemporánea: el caso de los libros de autoayuda", Mimeo, Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires-Universidad de París 8, Buenos Aires, 2008.
- Petit, M. (2006). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reguillo, R. (1999-2000). Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo. *Revista Universidad de Guadalajara*. N° 17.
- Rüdiger, F. (1995). *Literatura de auto-ajuda e Individualismo* (1ª ed.). Porto Alegre: Ed. Universidade /UFRGS.
- Sarlo, B. (2000) *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires: Grupo editorial Norma.
- Semán, P. (2007). Retrato de un lector de Paulo Coelho. En Grimson, A (comp.) *Cultura y neoliberalismo* (p. 137-150). Buenos Aires: CLACSO.
- Serrano, P. y Sierra, J. (2005) "Efecto de lectura de material de autoayuda sobre las variables psicológicas en una muestra no clínica", *Universitas psicológica*, Vol. 4, N° 2, p.197-204.
- Subercaseaux, B. (2002). Elite ilustrada, intelectuales y espacio cultural. En Garretón, M. (comp.) *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado* (p. 174-193). Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Red
NACIONAL
de Investigadores en
COMUNICACIÓN



XV Jornadas Nacionales de
Investigadores en COMUNICACION
Recorridos de comunicación y cultura. Repensando prácticas y procesos



Facultad de Ciencias Humanas



ISSN 1852-0308